

L A S E D

Para Carlos Roaríguez Pintos

Por el largo camino donde el polvo galopa
Y se revuelca el viento igual que un potro nuevo,
Va lenta y mugidora, muerta de sed la tropa,
Bajo el sol de este rojo mediodía de Enero.

¡Ni un gajo de gramilla verde, curvo y jugoso!
¡Ni una cinta de agua generosa y alegre!
En las testas boyunas un ensueño imperioso,
Por vez primera acaso, cual un moscón se prende:

Es la selva sombría y es el río profundo,
Y es el pasto tan muelle que se hunden las patas,
Tal como si la costra polvorienta del mundo
Se cubriera de pronto con las hierbas más altas.

Por el aire de fuego pasa un hálito fresco.
Un buey se para atónito como si la esperanza
Con su dedo invisible, por el belfo reseco
Le pasara un dulzor fugitivo de agua.

Mas silba el arriador sobre el flanco huesudo.
La tropa miserable sigue al tranco, sedienta,
Y el ensueño imposible, bajo el frontal boyuno,
Zumba cual una avispa presa en la cornamenta.

J U A N A D E I B A R B O U R O U

E L A R B O L

He de cantar al árbol que echa raíces hondas
y da jugosa savia, y en verano da sombra.
Entre sus ramas altas los pájaros anidan
y para el hombre el árbol es siempre una sombrilla.
El arroyo que corre y salta como un gamo
por las verdes praderas o los pelados llanos
es bello porque tiene la sombra de los árboles
y por eso, Dios puso, decorador
al lado de un arroyo una fila de sauces.
¡Oh! verde, verde fuerte de los árboles finos
que el viento los cimbreo y se doblan lo mismo
que frágiles cinturas de bailarinas griegas,
y verde de los frescos eucaliptus gigantes
que resisten serenos los recios vendavales,
árboles que no temen la zaña destructora
de las fuerzas oscuras de la naturaleza
y el destino de ellos es luchar con el viento
y el viento entre las hojas suena como una caja
de músicas wagnerianas.
Del hombre primitivo fué el primer compañero,
cuando el frío hizo temblar sus carnes ateridas
vió su tronco con jugos y savias nutritivas
y de un potente hachazo lo cortó en dos pedazos
y lo quemó en las cuatro paredes de su choza.
Saltaba el fuego en medio de las astillas rotas
y las ligeras chispas subían hacia el cielo
y caían ya blancas en el piso de barro.
Con el tronco hizo camas, hizo mesas y bancos
y decoró su casa un poco toscamente
y más tarde vinieron hombres más laboriosos
que con su carne hicieron los más lujosos muebles.
¡Cómo no han de cantarte los poetas del mundo
si estás en todas partes y de ti se hacen puentes
para cruzar arroyos, y se fabrican barcos
que han de surcar los mares desde Oriente a Occidente,
y en las casas del mundo, en todos los rincones
hay pedazos de árbol: la casa es una selva,
pero el hombre es tan malo que va talando árboles
y despojando al mundo de sus troncos fecundos
y donde saca un árbol no vuelve a plantar otro.

I L D E F O N S O P E R E D A V A L D É S